

ejercito.defensa.gob.es • Año VIII • Especial • Enero de 2022





TIERRA EDICIÓN DIGITAL Especial • Enero 2022

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

Director:

Norberto Ruiz Lima

Jefe de redacción:

Carlos Martín

Redacción:

Selene Pisabarro

Fotografía:

Jesús de los Reyes, José Hontiyuelo

e Iván Jiménez

Diseño y redacción:

Editorial MIC NIPO:

083-15-207-X (edición en línea)

ISSN:

2444-4391 (edición en línea)

Dirección:

GABJEME / DECET

Cuartel General del Ejército

Prim, 10

28004 Madrid

Teléfono:

917803303 (director) 917803297 (jefe de redacción)

Fax:

917803460

Correo electrónico:

bitierra@et.mde.es

Página web

https://ejercito.defensa.gob.es

Los números editados se pueden consultar en formato electrónico en:

https://cpage.mpr.gob.es

https://publicaciones.defensa.gob.es

App Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play (http://play.google.com/store) para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads.

SUMARIO

20 años del Ejército de Tierra en Afganistán	3
Una huella imborrable	6
Testimonios de la misión en Afganistán	14
Testigos de la Historia	18



La patrulla (detalle), Augusto Ferrer-Dalmau

El *Tierra Digital* es una publicación mensual del Ejército de Tierra, elaborada por la Oficina de Publicaciones del Departamento de Comunicación; busca ser una herramienta de comunicación del JEME para informar de todo aquello que pueda interesar a los miembros de la Institución, así como dar a conocer aspectos destacados o actividades realizadas por las distintas unidades de nuestro Ejército, y de sus hombres y mujeres.

20 años del Ejército de Tierra en **Afganistán**

GENERAL LUIS FRANCISCO CEPEDA

Jefe de la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército

ace unos meses ha finalizado nuestra participación en las operaciones militares que llevábamos a cabo en Afganistán, iniciadas en enero de 2002. Acudimos allí como muestra de solidaridad y compromiso con nuestros aliados en la estabilización de este país, que había desempeñado un papel clave como santuario del terrorismo yihadista.

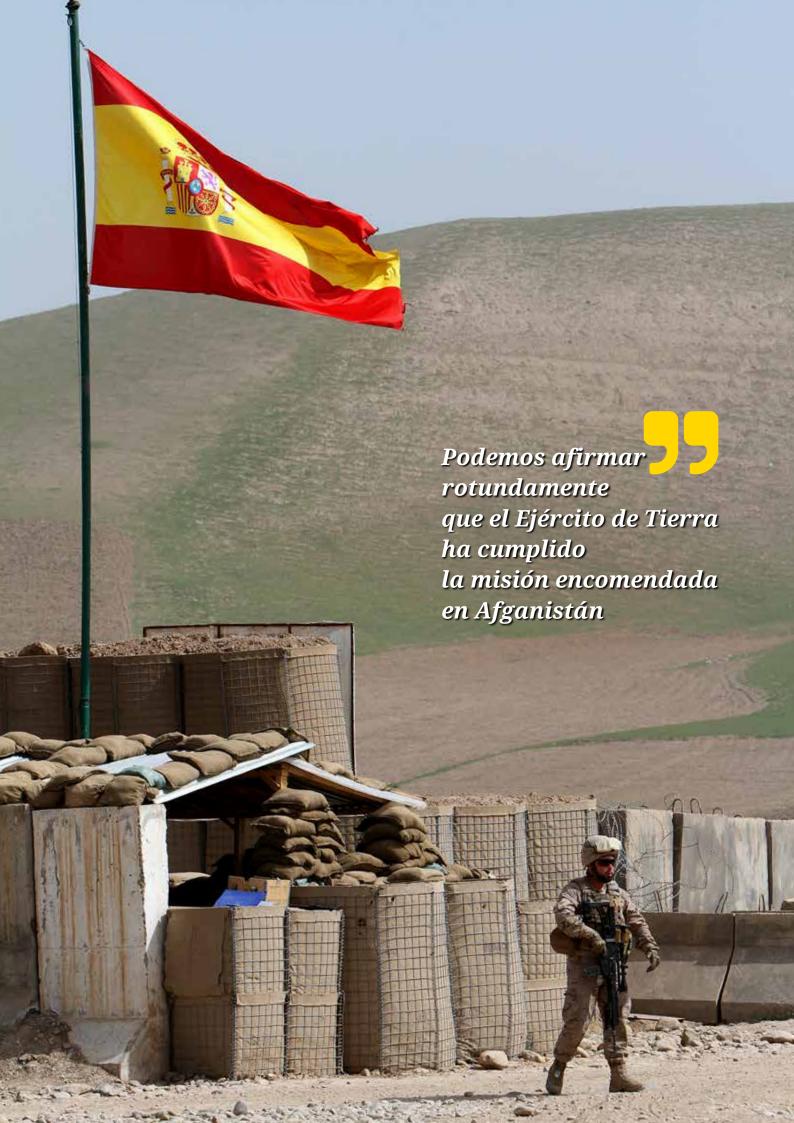
Han sido más de 20.000 los militares del Ejército de Tierra que en estos casi 20 años han participado en los diferentes contingentes y cuarteles generales multinacionales. Todos y cada uno hemos tratado de dar lo mejor de nosotros mismos, y algunos incluso su vida, para el cumplimiento de la misión encomendada. Y creo que, como militares, tenemos muchos motivos para sentirnos orgullosos de nuestra labor en aquellas tierras.

Durante nuestra presencia en Afganistán, hay que destacar el mantenimiento a lo largo de ocho años del Equipo de Reconstrucción Provincial de Badghis. En 2004 tuve la ocasión de participar, junto con otros tres oficiales, en el primer re-

conocimiento a Qala-i-Naw, la capital de la provincia, escoltados por fuerzas esta-dounidenses, para estudiar la ubicación del contingente que desplegaría unas semanas más tarde. En este remoto lugar de Oriente Medio, muy pronto comenzarían a apreciar la labor de las fuerzas españolas.

Durante los años de nuestra presencia en Badghis, llevamos a cabo la construcción de infraestructuras básicas, escuelas, centros médicos, programas para aumentar la producción agrícola, y un sinfín de actuaciones para mejorar la vida de la población, frecuentemente en colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional. Se trató de una labor reconocida y agradecida por la población afgana, que supo apreciar el compromiso, la generosidad y la entrega de los militares españoles, en una actuación que ha sido la tónica común a todas nuestras operaciones en el exterior.

El último capítulo de nuestra participación en Afganistán tuvo lugar el pasado mes de agosto, con la operación de evacuación de los afganos que habían apoya-



do y trabajado con las fuerzas españolas, y que trataban de huir de los talibanes. Fueron más de 2.200 los afganos que conseguimos evacuar de Kabul a España, incluyendo familiares y allegados. Durante la evacuación, la participación del Ejército de Tierra fue esencial para la identificación y filiación del personal afgano, así como para la seguridad en el aeropuerto de Kabul.

A modo de balance, creo que nuestra participación en Afganistán ha supuesto una ocasión excepcional para hacernos crecer como militares y como Ejército, así como para obtener múltiples lecciones aprendidas en muy diversos ámbitos. Pero quiero destacar dos aspectos sobre todos los demás.

Por un lado, con esta operación ha quedado demostrado el carácter expedicionario de nuestras Fuerzas Armadas y, más concretamente, de nuestro Ejército. En estos casi 20 años, el Ejército de Tierra ha sido capaz de generar, preparar y sostener, proporcionando apoyo logístico, a un total de 44 contingentes aportados a la cadena operativa, de forma ininterrumpida, a más de 6.000 km de nuestro país, con capacidades y entidad variables, desde contingentes con 1.500 militares, hasta el último contingente de 24 militares replegado el pasado mes de mayo. Ha supuesto para nuestro Ejército de Tierra, por tanto, un reto logístico y de generación de fuerzas de primer orden, al que hemos sabido responder brillantemente.

Y por otro lado, como segundo aspecto a destacar, pero considero que el más importante, esta operación ha supuesto una auténtica escuela de liderazgo para nuestros oficiales, suboficiales y tropa. En estos años han tenido que llevar a cabo sus misiones, en muchas ocasiones, haciendo frente a elementos hostiles en la ruta "Lithium", en los puestos avanzados de Ludina y Muqur, con numerosas acciones de combate a nivel de pequeñas unidades, con hechos de valor acreditado bajo fuego enemigo. Ello ha obligado a los mandos a este nivel a actuar con iniciativa, disciplina y espíritu de equipo, poniendo de manifiesto en todo momento los valores de nuestro Ejército.

En definitiva, podemos afirmar rotundamente que el Ejército de Tierra ha cumplido la misión encomendada en Afganistán. Estoy absolutamente convencido de que, con independencia de otras valoraciones sobre el futuro del país a medio y largo plazo, todos y cada uno de los contingentes que hemos desplegado en Afganistán, así como todo nuestro personal integrado en los distintos cuarteles generales multinacionales, han cumplido su misión de forma sobresaliente. Hemos respondido con creces a lo que se esperaba de nosotros, y podemos sentir legítimamente la íntima satisfacción del deber cumplido.

Y siempre manteniendo viva la memoria de nuestros compatriotas que han entregado su vida en esta operación, desde la más absoluta convicción de que su sacrificio ha merecido la pena.





UNA HUELLA MEGRABLE

Durante dos decenios, 27.000 militares españoles han contribuido a la paz y estabilidad de Afganistán

> **Texto:** Felipe Pulido / Madrid Fotos: DECET y MOE

ESPECIAL

a misión del Ejército en Afganistán se ha prolongado cerca de dos decenios. El 12 de ma-yo de 2021, los últimos militares españoles realizaban el arriado de Bandera en Kabul y, un día más tarde, regresaban a España.

Se ponía fin, de este modo, a una misión en la que las Fuerzas Armadas han aportado 27.000 militares para contribuir a la estabilidad del país oriental. También una de las más largas de todas en las que ha participado el Ejército de Tierra y la que más vidas humanas se ha cobrado. Un total de 102 compañeros se dejaron la vida defendiendo un futuro más justo para Afganistán. De ellos, 96 eran militares, pertenecientes a las Fuerzas Armadas; 2 guardias civiles; y 2 policías nacionales; a los que se sumarían otros 2 intérpretes que trabajaban para las tropas españolas.

España ha participado y apoyado tres misiones: "Libertad duradera" ("Enduring Freedom"), "Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad" (ISAF) y "Apoyo Decidido" ("Resolute Support"), que es la última que se ha ejecutado.

RESPUESTA AL 11 DE SEPTIEMBRE

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, en Estados Unidos, contra las Torres Gemelas y el Pentágono, que causaron cerca de 3.000 fallecidos, marcaron un antes y un después a nivel mundial. El Consejo Atlántico invocó, por primera vez en su historia, al Artículo 5 del Tratado, por el que se demandaba una respuesta conjunta ante un ataque contra uno de los aliados. Así comenzó la operación "Libertad Duradera", que fue la primera actuación de Estados Unidos en tierras afganas.

Se crea, de este modo, una coalición internacional de lucha contra el terrorismo. España colaboró con apoyo médico, aviones de transporte, buques y helicópteros.

Los primeros militares españoles llegan a Kabul en enero de 2002 para contribuir con la ISAF

Sin embargo, el grueso de la aportación española se produjo durante el desarrollo de la "Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad". Esta operación nace al hilo del acuerdo de Bonn, suscrito el 5 de diciembre de 2001 en Alemania. El objetivo era buscar una alternativa de gobierno que, a través de elecciones democráticas, permitiera restablecer el Estado de Afganistán.

El Consejo de Ministros español acuerda el 27 de diciembre de 2001 la participación de tropas españolas en la ISAF, que se prolongará hasta finales de 2014. De este modo, los primeros 350 militares españoles llegan a Kabul el 24 de enero de 2002 para cumplir con los objetivos de esta misión que acababa de nacer.



El coronel Coll abrió la misión como jefe del primer contingente que desplegó en Afganistán.

El principal propósito era luchar contra la insurgencia y contribuir con la seguridad. La coalición internacional estaba integrada por personal de 18 países y se pretendía garantizar la seguridad de Kabul y sus proximidades para la puesta en marcha de las instituciones provisionales afganas acordadas en Bonn.

Inicialmente, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad fue establecida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con el objetivo de apoyar a la administración interina encargada de la reconstrucción del país tras la caída del régimen talibán, pero desde el mes de agosto de 2003 la OTAN pasó a liderar la operación.

El 18 de mayo de 2005, España asume el mando de la base de Herat, tras haber puesto en marcha una formación sanitaria de tratamiento de entidad Role 2E. Poco después, las tropas españolas se hacen cargo también del Equipo de Reconstrucción Provincial de Badghis.

ESPECIAL

La rehabilitación de infraestructuras representó una de las principales misiones de las Fuerzas Armadas españolas. Además, se encargaron de la destrucción de proyectiles y minas en edificios públicos e instalaciones, teniendo en cuenta que Afganistán era el segundo país más minado del mundo, tras Camboya. En estos 19 años, las Fuerzas Armadas han realizado más de 1.400 misiones de desactivación de explosivos.

La OTAN completa el proceso de expansión por todo el territorio afgano en octubre de 2006. Unos meses después la ISAF y las nuevas fuerzas de seguridad afganas lanzan la primera gran operación conjunta contra la insurgencia en el sur del país.

BASE "RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO"

Otro hito reseñable de la aportación española se produce el 28 de julio de 2008, cuando se acuerda con el Gobierno de Afganistán financiar y entrenar a una compañía del Ejército afgano y la construcción de un acuartelamiento en Qalai-Naw, en la provincia de Badghis, al norte de Afganistán. Surge así la Base de Apoyo Provincial "Ruy González de Clavijo", que se convirtió en el principal emplazamiento español en el país.

«Desde mi primera misión en 2005, hasta la última en 2015, he podido ver la clara mejoría en la calidad de vida del pueblo afgano a nivel de seguridad y protección. También se notó la inversión española en infraestructuras, sobre todo en la provincia de Badghis», destaca el teniente coronel Francisco Martín, jefe de la Plana Mayor de Mando del Regimiento "Isabel la Católica" nº 29, de la Brigada "Galicia" VII.

El 18 de julio de 2011 la OTAN comienza el traspaso de la seguridad a las fuerzas afganas. España, unos meses más tarde, cede la seguridad en Qala-i-Naw y, después, transfiere la responsabilidad en Badghis. A continuación, el 11 de noviembre de 2012 comienza el repliegue de las tropas españolas.

Posteriormente, el 21 de febrero de 2013, se produce la entrega de los Puestos Avanzados de Combate "Bernardo de Gálvez II", en Ludina; y "Rickets", en Muqur. Por su parte, la base "Ruy González de Clavijo" se transfiere a las autoridades afganas en septiembre de 2013, durante una acto presidido por el entonces ministro de Defensa, Pedro Morenés, en las propias instalaciones de la base.

Con este acto se dio por finalizada la presencia de las tropas españolas en la provincia de Badghis. El convoy bautizado como el "Último infante" fue el encargado de cerrar la zona y recorrer los 150 kilómetros hasta Herat, atravesando el Paso de Sabzak, un puerto de montaña considerado uno de los puntos calientes del lugar. En aquel momento, España ya había protagonizado más de 20.000 misiones y sumaba más de 3 millones de kilómetros recorridos desde su llegada en 2004 a la región.





En septiembre de 2013 se transfiere la base "Ruy González de Clavijo" a las autoridades afganas

Con todo ello, el 31 de diciembre de 2014 se da por concluida la ISAF y comienza la misión "Apoyo Decidido", centrada en el adiestramiento del Ejército Nacional Afgano. La misión estableció un centro de operaciones (en Kabul/Bagram) y abarcaba cuatro zonas en Mazar-e Sharif, Herat, Kandahar y Laghman. La actual Brigada

"Galicia" VII inauguró esta nueva operación de la OTAN.

El Mando Conjunto de Operaciones Especiales, con base en Retamares (Madrid), asume la responsabilidad del despliegue operativo en la misión de la OTAN el 28 de mayo de 2018, tras adaptarse la contribución española.

UN FINAL ANUNCIADO

El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, anunciaba el 14 de marzo de 2021 el fin de la misión en Afganistán. Se pretendía efectuar la retirada de forma escalonada, en coordinación con todos los aliados, antes del 11 de septiembre de 2021, fecha en la que se cumplían 20 años de los atentados que dieron comienzo a la operación.

El Mando de Operaciones Especiales ha sido la última unidad española desplegada en Afganistán. La rotación que cerró la misión, integrada por 24 militares, llegaba a la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid) el 13 de mayo, donde les esperaba, entre otras personalidades, Su Majestad el Rey de España Felipe VI. De nuevo en casa, la misión había concluido. En la mochila de todos esos militares que han cumplido con su deber se guardan muchas lecciones aprendidas y, también, un recuerdo muy especial por todos los compañeros que perdieron la vida en Afganistán, como es el caso de la soldado Idoia Rodríguez, primera mujer fallecida en una operación en el exterior, el 21 de febrero de 2007.

LA EVACUACIÓN

Tras poner fin a la misión, aún quedaba un cometido más: contribuir a la evacuación de las personas que habían ayudado a la labor desarrollada por los militares y a la cooperación española en Afganistán. En solo 10 días —del 18 al 27 de agosto— se rescataron 2.206 personas.

En Kabul, la capital de Afganistán, se estableció el centro de operaciones y en Dubái (Emiratos Árabes Unidos) se creó una base intermedia, como puente aéreo antes de llegar a España.

En el operativo, con la participación del Ejército de Tierra y el Ejército del Aire, se estableció el centro de recepción en la base aérea de Torrejón. Posteriormente se derivaron a otros centros de acogida españoles o de otros países.

En la evacuación contribuyó personal del Mando de Operaciones Especiales y del Regimiento de Operaciones de Información nº 1.

El 28 de agosto, los dos últimos aviones A-400M llegaban a la base aérea de Zaragoza y se daba por concluida la misión.



HOMENAJE A LOS FALLECIDOS



La ministra de Defensa, Margarita Robles, presidió un homenaje a todos los fallecidos en Afganistán, el 28 de junio, en la Escuela de Guerra del Ejército. Durante el acto se entonó el himno "La muerte no es el final" y se realizó una ofrenda floral en señal de respeto y recuerdo a los 102 fallecidos, mientras se leían sus nombres.

La viuda del capitán Javier González Hernández, Aránzazu Magro, pronunció unas palabras en representación de todos los familiares que perdieron a sus seres queridos en Afganistán. «Allí vivieron sus últimos momentos, sus últimos días, sus últimas vivencias, pero era lo que a ellos les gustaba. Fallecieron en distintas circunstancias, pero tenían algo muy importante en común: servir a España».

FECHAS CLAVE

- 11/09/2001. Atentados terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono.
- 25/01/2002. Los primeros militares españoles llegan a Kabul.
- 11/08/2003. La OTAN asume el mando de la ISAF.
- 18/05/2005. España asume el mando de la base de Herat.
- 19/08/2005. Las tropas españolas se hacen cargo del Equipo de Reconstrucción provincial de Badghis.
- **28/07/2008.** España acuerda con el Gobierno de Afganistán la construcción de un acuartelamiento en Qala-i-Naw.
- 18/07/2011. La OTAN comienza el traspaso de la seguridad a las fuerzas afganas.
- 04/11/2012. España transfiere la responsabilidad de la seguridad de Badghis.
- 11/11/2012. Comienza el repliegue de las tropas españolas.
- 31/12/2014. Finaliza la ISAF.
- 01/01/2015. Comienza la misión "Resolute Support".
- **28/05/2018.** El Mando Conjunto de Operaciones Especiales asume la responsabilidad del despliegue operativo en *"Resolute Support"*.
- **12/05/2021.** Arriado de la Bandera española en Kabul y repliegue de los últimos 24 militares.
- 18-27/08/2021. Evacuación de los afganos y colaboradores españoles.

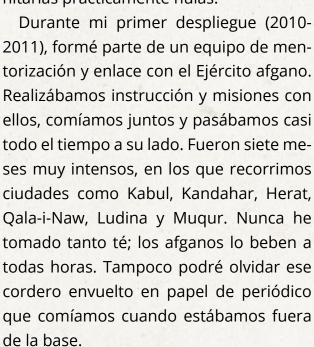
TESTIMONIOS DE LA MISIÓN EN AFGANISTÁN

Era como si retrocedieras en el tiempo

TENIENTE CORONEL DOMÍNGUEZ

Brigada "Galicia" VII

Lo que más me impactó de Afganistán fue, sin duda, la pobreza del país. En el momento en que te alejas de las grandes ciudades, es como si retrocedieses 300 o 400 años en la historia. Me sorprendió la falta de comida y de infraestructuras básicas —como agua o luz—, y ver a los niños descalzos, en unas condiciones higiénico-sanitarias prácticamente nulas.





He estado en ocho misiones y esta es, sin duda alguna, la más bonita de todas en las que he participado. También la más peligrosa.

Durante el segundo despliegue (2012-2013), formé parte de la Fuerza Española para Afganistán XXXII. Esta vez era el jefe de Transmisiones, el responsable de que todos los sistemas de telecomunicaciones funcionasen correctamente. Un puesto de mucha responsabilidad, porque el enlace entre las unidades que estaban fuera de la base y el Puesto de Mando del contingente era fundamental.

Texto: Felipe Pulido / Madrid

Fuimos los últimos en replegar del país

CAPITÁN

Mando de Operaciones Especiales

Fui el último en estar al mando de la Fuerza de Operaciones Especiales (FOE) en Afganistán. Cuando nos anunciaron el final de la misión, tuve sentimientos contradictorios, ya que, por una parte, sabíamos que el trabajo estaba realizado, pero, por otra, no podíamos evitar tener cierta nostalgia al haber perdido a un centenar de compañeros en ese camino.

Nosotros formábamos parte de la VI FOE, aunque, en mi caso, ya había estado desplegado anteriormente en el país. Estábamos esperando la orden de replie-



gue, pero teníamos que contemplar todos los escenarios posibles. Seguíamos trabajando igual, aunque sabiendo que, si se producía el anuncio, en seis días debíamos ser capaces de tenerlo todo preparado para abandonar la base y llegar al aeropuerto.

Más tarde, durante la misión de evacuación, estuve en Kabul. El cambio a nivel social, tras nuestra marcha, fue muy grande. Nosotros éramos el salvavidas de muchas personas. Algunas empezaron a hablar español con 12 años y ya han formado una familia y han podido transmitir a sus hijos lo que han aprendido de los españoles. Fue muy satisfactorio y emotivo ayudarles a abandonar el país y facilitarles mejores condiciones de vida.

El 12 de mayo, cuando realizamos el último arriado de Bandera, para mí fue un orgullo. Lo hicimos sabiendo que habíamos desarrollado nuestro trabajo y cumplido la misión. Si preguntáramos a un afgano si ha merecido la pena, te diría que sí. Y yo, como militar, respondería que, por mi país, lo que sea.

TESTIMONIOS DE LA MISIÓN EN AFGANISTÁN

No es fácil decir adiós a un compañero

BRIGADA RINCÓN

Brigada "Almogávares" VI de Paracaidistas



La primera vez que desplegué en Afganistán fue en 2006 y, después, estuve en 2010. Fueron dos experiencias muy diferentes. Primero estuve en la base de Herat, como jefe de pelotón, y la segunda vez lo hice como jefe de sección del Batallón de Maniobra en Qala-i-Naw.

De Afganistán nos quedan muchas lecciones aprendidas, tras poner en práctica todo lo aprendido a lo largo de nuestra vida militar. El aprendizaje no es solo a nivel táctico, sino que también proviene de esa población y ese calor que recibimos los españoles. Tengo un recuerdo bueno, a la vez que agrio. Durante la misión de 2006, lamentamos la baja de un compañero, como consecuencia de un artefacto explosivo improvisado que nos colocaron en el camino. No es fácil ver cómo fallece uno de tus hombres.

Las misiones de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, en las que había estado anteriormente, eran diferentes. En ellas realizábamos controles de zona y armamento, además de prestar ayuda humanitaria. En cambio, en Afganistán se alternaban operaciones de control de zona con operaciones cívico-militares, pero con la diferencia del tipo de enemigo y combatiente al que nos estábamos enfrentando, debido a su forma de actuar y a los constantes ataques con artefactos explosivos.

A medida que se iba ganando terreno, se lograba mayor seguridad y crecía la ayuda humanitaria. Veíamos cómo se iban construyendo escuelas y otras infraestructuras. Ese cambio se notó muchísimo.

Ver salir a toda esa gente impresiona

BRIGADA MOMPEL

Regimiento de Operaciones de Información nº 1

Estuve en Afganistán en 2009 y 2012, involucrado en operaciones de cooperación cívico-militar. Además, he contribuido en las labores de evacuación del personal afgano desde Dubái.

En el primer despliegue nos dedicamos a realizar proyectos de desarrollo, como construir pasarelas o puentes que comunicaban una localidad con otra, pozos para paliar la necesidad de agua, apoyo a las instituciones, etc. Durante mi segundo despliegue, hubo una iniciativa que me marcó mucho: la construcción de un colegio. Era un proyecto muy costoso, que estaba fuera de nuestras posibilidades. Un colaborador externo español proporcionó la ayuda para hacerlo en Darrahi-Bum. Ese colegio nos ocupó toda la

misión. De hecho, se inauguró dos días después de mi repliegue. Pude percibir cómo la misión había avanzado desde la primera vez que llegué a Afganistán. Qalai-Naw estaba muy cambiado. Hacíamos un mercadillo en las bases y se veía que habían prosperado porque traían cosas más atractivas. También jugábamos al bingo en la Base semanalmente y eso nos servía para recaudar dinero para obras benéficas. De hecho, pudimos hacer una pista de voleibol, que es un deporte bastante practicado en Afganistán.

Cuando estuve en Dubái, algunos de aquellos comerciantes que venían al mercadillo, estaban allí intentando salir de su país. También los intérpretes. Ellos me recordaban y sabían mi nombre. Ver el paso que esa gente estaba dando, al salir de su casa para ir a un país totalmente distinto, impresiona. Tengo dos hijos, uno de ellos nació estando en una misión. Llevo seis operaciones en el exterior y es duro estar separado de tu familia, pero merece la pena, porque tu labor está sirviendo para ayudar a otras personas.



TESTIGOS DE LA HISTORIA

Texto: Miguel Renuncio / Madrid **Fotos:** DECET

I periódico *Tierra* ha seguido paso a paso el desarrollo de la misión de Afganistán, desde el mismo momento en que Su Majestad el Rey Juan Carlos I despidió al primer contingente en la base aérea de Zaragoza, el 24 de enero de 2002. «Estoy seguro de que, con vuestra profesionalidad y preparación, superaréis todas las dificultades», les aseguró.

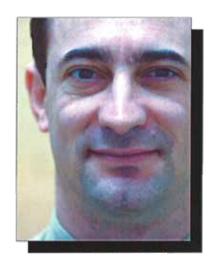
Aquella primera Fuerza Española para Afganistán (ASPFOR) estaba constituida sobre la base de la entonces denominada Brigada de Cazadores de Montaña "Aragón" I, con sede en Jaca (Huesca), y tanto el personal como el material tuvieron que ser transportados a más de 6.000 kilómetros de distancia, en una operación inédita hasta ese momento.

En mayo de 2002, la ASPFOR I cedió el testigo a la ASPFOR II, constituida sobre la base del Mando de Ingenieros, dando comienzo así a un ir y venir de personal y medios que se haría habitual con cada rotación. «Al llegar nos encontramos con un país muy pobre y completamente destruido por la guerra, pero los afganos

son gente curiosa y con enormes ganas de vivir. Ofrecen todo lo que tienen porque ven que estamos haciendo algo por ellos», recordaba a su regreso a España el coronel Jaime Coll, jefe de la ASPFOR I.

Con profundo dolor recogieron las páginas del periódico Tierra el accidente del Yak-42, el 26 de mayo de 2003, en el que perdieron la vida 62 militares españoles. Entre ellos, se encontraba el comandante Antonio Novo, director de esta publicación. Dos días después del accidente, en la base aérea de Torrejón (Madrid), se celebró el funeral por todos ellos en presencia de Don Juan Carlos y Doña Sofía, y del entonces Príncipe de Asturias, Don Felipe. A día de hoy, la imagen de aquellos 62 féretros cubiertos con la Bandera Nacional sigue siendo la máxima expresión del alto precio que España ha llegado a pagar por su compromiso con la paz en el mundo.

Desgraciadamente, la lista de fallecidos en la misión de Afganistán seguiría creciendo en años posteriores hasta alcanzar la cifra total de 102, entre componentes de las Fuerzas Armadas, la Guardia Civil



El comandante Novo (arriba) perdió la vida en el accidente del Yak-42 cuando regresaba de Afganistán (derecha), país al que años después se trasladaron la teniente Cañas y Beatriz Gonzalo (abajo)







ESPECIAL

y la Policía Nacional, incluyendo a dos intérpretes que trabajaban para las tropas españolas. De todo ello se fue haciendo eco también el periódico *Tierra*.

PERIODISTAS SOBRE EL TERRENO

En una misión con tropas sobre el terreno —troops on the ground, como dicen los estadounidenses—, no podían faltar los periodistas que captaran desde allí la realidad de lo que estaba sucediendo. La teniente Rosabel G. Cañas, en aquel momento redactora jefe del periódico, se trasladó a Afganistán en 2005. «Han pasado más de 16 años y aún recuerdo la gran ocasión que tuve de viajar a Qala-i-Naw y Herat para hacer un amplio reportaje sobre la labor de nuestras tropas en la zona. Fue a los pocos días del accidente del Cougar, en el que perecieron 17 militares de la entonces Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable "Galicia" VII y del Batallón de Helicópteros de Maniobra (BHELMA) IV», recuerda.

Una de las cosas que más le llamó la atención fue la forma en la que los españoles conectaban con los afganos o colaboraban con ellos de diferentes maneras, incluso más allá de lo que demandaba la propia misión. «Se me brindó la oportunidad de acudir a una de las visitas al hospital, donde acompañé al servicio médico del Equipo de Reconstrucción Provincial de Badghis. Entre otros casos, pude ver a una mujer que se había quemado a sí misma para evitar un matrimonio de conveniencia; con solo 18 años, el 85% de su

cuerpo quemado, en un hospital sin agua corriente, sin luz...», explica.

«En Herat, componentes de la Compañía de Reacción Rápida —formada por personal de la Brigada de Cazadores de Montaña "Aragón" I— y del BHELMA IV dedicaban el domingo a visitar un orfanato femenino, donde las niñas los recibían con una alegría desmesurada», añade.

El Ejército adquirió novedosos materiales para garantizar la seguridad del personal

Por su parte, Beatriz Gonzalo, entonces redactora del periódico *Tierra*, tuvo ocasión de viajar a Afganistán en 2012 y 2013. «Llevaba años elaborando noticias sobre esta misión, pero no hay nada comparable a escribir sobre lo que has visto y has vivido. En mi primer viaje, pude convivir durante 10 días con los militares españoles allí desplegados, y aquello solo me sirvió para constatar lo que ya había comprobado en ejercicios y maniobras: la gran profesionalidad de las tropas españolas», señala.

Esa profesionalidad hacía que se sintiera tranquila y segura, a pesar de ser consciente del peligro. «Incluso cuando tuvimos que retrasar nuestro regreso de la Posición Avanzada de Combate de Muqur porque los ingenieros habían encontra-



do en su reconocimiento un artefacto explosivo improvisado (IED) en el camino de vuelta a la base de Qala-i-Naw, no me abandonó esa sensación de confianza. Creo que a los militares y policías afganos que los españoles adiestraban entonces les pasaba algo similar», afirma.

Por eso, cuando viajó por segunda vez a territorio afgano, con motivo del traspaso de la base "Ruy González de Clavijo", fue testigo de conmovedoras despedidas. «No me cabe duda de que, al igual que me ocurrió a mí, la noticia de la salida de Afganistán y las imágenes de gente desesperada tratando de salir del país no les resultaron indiferentes a ninguno de los militares españoles que pasaron por allí», concluye.

Además de la teniente Cañas y Beatriz Gonzalo, también se desplazaron a aquel país —en varias ocasiones— los subtenientes Luis Rico y Ángel Manrique, fotógrafos del Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra (DECET). De su valía dan buena cuenta las imágenes

que ilustran este especial, la mayoría de las cuales se las debemos a ellos.

DESARROLLO TECNOLÓGICO

La de Afganistán ha sido, sin duda, una de las misiones más exigentes a las que ha tenido que enfrentarse el Ejército de Tierra español en los últimos años. Los riesgos y amenazas que implicaban las operaciones militares en aquel escenario obligaron a realizar un gran esfuerzo encaminado a garantizar la seguridad del personal. Ello se tradujo en la adquisición de nuevos materiales, entre los cuales se encuentran los vehículos MRAP (Mine-Resistant Ambush Protected), como el LMV Lince, el RG-31 o el TSV Husky, así como diversos sistemas aéreos pilotados de forma remota, de lo cual informó también el periódico Tierra.

Otro de los temas más abordados en estas páginas durante años fue la labor de mentorización y asesoramiento al Ejército Nacional Afgano, que culminó en 2013 con el traspaso de la base de Qala-i-Naw, después de una compleja operación de repliegue por tierra, mar y aire. Y finalmente, en el verano de 2021, cuando ya se daba por cerrada la misión de Afganistán, fue necesario un último esfuerzo para evacuar al personal que había colaborado con las tropas españolas, ante el avance de los talibanes. Así concluían casi 20 años de noticias, reportajes, crónicas y entrevistas — más de 300 páginas — sobre la labor de nuestros militares al otro lado del mundo.

SOLDADOS

CON DISTINTIVO ROJO

En los últimos años, el periódico *Tierra* ha hecho todo lo posible por evitar que caigan en el olvido las historias de aquellos militares españoles que han merecido recientemente la concesión de la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, muchos de ellos por acciones llevadas a cabo en Afganistán.

Una de esas acciones ocurrió en 2009 en el paso de Sabzak, donde el sargento Serantes resultó herido en una pierna durante una emboscada, y al día siguiente el capitán San Miguel, los sargentos Chincoa y Gómez y el cabo Álvarez localizaron a los atacantes. Del mismo modo, los capitanes Fresneda, Martín y Muñoz demostraron su valor en la localidad de Sang-Atesh, donde respondieron a varios ataques.

Distinto es el caso de quienes fallecieron en acto de servicio y recibieron su condecoración a titulo póstumo, como la soldado Idoia Rodríguez, que murió en 2007 en el valle de Zirku a causa de la explosión de un IED.

Estas y otras historias han sido narradas por el teniente coronel Norberto Ruiz, actual director del periódico *Tierra*, e ilustradas por el dibujante José Manuel Esteban.



Ilustraciones de José Manuel Esteban sobre las acciones del capitán San Miguel y el sargento Serantes, así como sobre el fallecimiento de la soldado Idoia Rodríguez

LA HISTORIA CONTINÚA...

La labor realizada por los militares españoles en Afganistán es el tema del calendario del Ejército de Tierra para el año 2022, ilustrado con algunas de las fotografías más representativas de esta misión.





EJÉRCITO DE TIERRA

LA FUERZA
DE VALORES







SUBSECRETARÍA DE DEFENSA

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL